

En 1962, tras la declaración de independencia, cerca de un millón de argelinos de origen europeo abandonan su país con destino a una Francia que desconocen. «Con mi tierra perdida, ya no seré nadie», había lamentado Camus sobre ese momento, sin llegar a verlo consumado. El Centro de Documentación de los Franceses de Argelia, en Perpiñán, honra mediante un monolito los apellidos de 2.410 desaparecidos en el conflicto y su pequeño museo dedica a Camus una de sus vitrinas. Para los «árabes» seguirán seis decenios de una durísima trayectoria independiente que incluye una segunda guerra civil.

Las tumbas con apellidos menorquines, como las del cementerio de Kouba, son casi el único resto que queda de los «mahoneses» en la tierra que habitaron. En 2019, dos excursiones organizadas por el Ateneu de Mahón y guiadas por Martí Carbonell visitaron este cementerio. «Las únicas huellas sagradas de su paso por esa tierra, las lápidas ilegibles —leemos en *El primer hombre*—. Todas aquellas generaciones, todos aquellos hombres venidos de tantos países diferentes [...] habían desaparecido sin dejar huellas, encerrados en sí mismos».

Para Josefina Salord, *El primer hombre* constituye «la novela épica de los héroes humildes que estaban llamados a ser engullidos por el olvido

[...]. Reconocer a Albert Camus (Sintes) significa reconocer a través de él la menorquinidad argelina, presencia histórica desvanecida y metáfora pura del desarraigo, del exilio absoluto».¹⁸ «Aquí no se conserva nada —dice un *pied noir* en *El primer hombre*—. Se demuele y se reconstruye. Se piensa en el futuro y se olvida lo demás».

Según las notas de *El primer hombre*, el libro podría haberse cerrado así: «Dad toda la tierra a los pobres, a los que no tienen nada y que son tan pobres que ni siquiera han deseado jamás tener y poseer, a los que son como ella en este país, la inmensa tropa de los miserables, casi todos árabes y algunos franceses [...]. Por fin están reunidos bajo el Sol de mi nacimiento la tierra que tanto he amado y aquellos y aquella a los que he reverenciado (Entonces el gran anonimato será fecundo y me cubrirá también — Volveré a ese país)».

Lo que puede parecernos lúgubre y oscuro es, en realidad, luminoso, igual que la luz que bañó a Camus, los soles de Argelia, Menorca, Provenza, la Grecia y la Italia que admiraba: «El Sol que reinó sobre mi infancia me privó de todo resentimiento». Es la lucha contra lo invencible del doctor Rieux y la felicidad de Sísifo arrastrando su piedra cada día. De acuerdo, no hay esperanza. Por eso, sigamos adelante.

18. «La menorquinidad argelina en la vida y la obra de Albert Camus», en *Albert Camus i les Balears*, Palma de Mallorca, Ediciones Documenta Balear, 2014.

Las culturas del pastoreo en la cuenca mediterránea

Anne-Marie Brisebarre. Catedrática del Centre national de la Recherche scientifique (CNRS)

En la cuenca mediterránea, las actividades pastorales extensivas, a menudo basadas en la movilidad de los rebaños, constituyen culturas que la modernidad del sector no ha conseguido abocar a la desesperación. Una actividad fundamental de esas culturas es la trashumancia, según la cual los rebaños, conducidos por pastores, atraviesan grandes extensiones de tierra en busca de hierba fresca y agua. Así, los pastores son depositarios de una cultura y unas técnicas que siguen muy vivas, y que cumplen las expectativas de la sociedad en cuanto que practican una agricultura y ganadería respetuosas. Aunque la sabiduría y las destrezas del arte del pastoreo se hayan modernizado con el paso de los años, y los pastores tengan actualmente la posibilidad de formarse en escuelas especializadas, la trashumancia de la cuenca mediterránea se encuentra amenazada porque los pastos suelen ser un bien común, un patrimonio público sometido a las necesidades agrícolas o a la construcción inmobiliaria. Por esta razón, los países de la región deben considerar la trashumancia como una práctica milenaria fundamental para la tradición cultural, la economía y el respeto al medioambiente.

El viajero que atravesase los países mediterráneos, tanto del norte como del sur, e intente conocer un poco las culturas que los habitan, quedará impresionado por la importancia que estos otorgan a las actividades de pastoreo extensivo, basadas casi siempre en la movilidad de los rebaños. Este tipo de pastoreo, que implica una gran movilidad ya sea en forma de trashumancia o de nomadismo, ha sido estudiado por numerosos etnólogos y geógrafos que, a día de hoy, siguen mostrando un gran interés al respecto.

Aunque las especies¹ y razas de animales domésticos que componen los rebaños muestran una gran diversidad, las investigaciones dejan muy claro que los hombres y las mujeres que crían y conducen el ganado en ambas orillas de la región mediterránea poseen los mismos saberes y comparten las mismas prácticas. La actual modernización de este sector profesional no ha abocado a la desaparición de estas culturas milenarias de pastoreo. El cordero, animal sacrificial por excelencia,² es la especie más frecuente en la cuenca. En el este de la región, al norte de Irak, los arqueólogos encontraron hace tiempo los primeros restos de corderos domesticados, que se remontaban a la época entre los años 8000 y 8500 a.C.

Diversidad de las formas de pastoreo móvil

Trashumar —del latín *trans* (más allá) y *humus* (tierra)— significa atravesar tierras, a veces incluso fronteras, en busca de hierba fresca y agua para los rebaños, una actividad que resulta primordial en aquellas regiones que sufren periodos de aridez.

¿Qué diferencia hay entre la trashumancia y el nomadismo «clásicos»? El nomadismo se basa en el desplazamiento guiado por el apacentamiento de los animales, a cargo de una familia ganadera que

vive en un hábitat móvil, una tienda en el caso de la región mediterránea, mientras que los rebaños trashumantes están conducidos por ganaderos o pastores asalariados que viven en cabañas o caseríos.

La trashumancia puede ser local, lo cual permite a los rebaños³ transitar durante unos pocos días de marcha los caminos de montaña (*drailles* y *carraires* en el sur de Francia; vías pecuarias y cañadas en España...) para alcanzar así el lugar de destino donde pasar el verano (trashumancia directa) o el invierno (trashumancia inversa). Otras trashumancias pueden necesitar más de un mes de tránsito, con paradas para que el ganado pueda pacer, como la emblemática trashumancia de la raza merina, gobernada por la Mesta, que transita la *cañada real* en España, al igual que en Grecia, Albania, Turquía o Irak... Algunos rebaños que viven en la media montaña efectúan una trashumancia llamada pendular, que les permite alcanzar los altos pastos para la veranada y los bajos pastos en invierno, huyendo así del frío y la nieve.

Tradicionalmente, la trashumancia se hace a pie; sin embargo, desde finales del siglo XIX hasta los años setenta del siglo pasado, en algunos países del norte del Mediterráneo muy urbanizados los rebaños se desplazaban en tren hasta el pie de la veranada. Desde allí, un día de marcha permitía al ganado ovino aclimatarse a la altitud y empezar a pasar las noches al raso. Hoy en día, los camiones han remplazado al tren incluso en el caso de los nómadas del Marruecos oriental, que trashumaban a pie entre dos regiones bastante alejadas, pero han pasado a transportar el ganado en camiones (Mahdi, 2018).⁴

Saberes y destrezas de pastoreo

En la obra colectiva que el ecólogo y zootécnico Michel Meuret coordinó en 2010, y que llevaba

1. ¿Cuáles son las especies trashumantes? Las ovinas, caprinas, porcinas, equinas y camelleras, sin olvidar una trashumancia muy especial: la de las abejas, que se desplazan en función de las sucesivas floraciones, muchas veces según la demanda de los arboricultores frutales cuyos árboles polinizan (Brisebarre, 2013).

2. Especialmente en los países musulmanes.

3. El rebaño que trashuma puede pertenecer a un solo propietario o bien contener varios rebaños pequeños de agropastores de una misma región, bajo la responsabilidad de un propietario de ganado ovino que hace las veces de «empresario» (Brisebarre, 1978).

4. Durante la colonización, los rebaños «trashumaron» en barco desde Argelia y Marruecos hasta Marsella o Sète, y aunque una parte de los corderos iba destinada al sector cárnico y los mataderos a su llegada a la costa francesa, el resto se conducía a la veranada, en las montañas próximas.

por título *Un savoir-faire de bergers*, dio voz a investigadores, técnicos de pastoreo y formadores, así como a numerosos pastores y pastoras, con el fin de demostrar que «los pastores son depositarios de una cultura técnica que sigue viva y responde a las expectativas de esta sociedad en cuanto que constituye una agricultura respetuosa con el entorno y los seres vivos». Una cultura que necesita pocas herramientas, y en la que el ojo y la mano del pastor desempeñan un papel fundamental.

A pesar de que, durante siglos, el futuro pastor ha aprendido su oficio desde la infancia en un ambiente familiar, hoy en día muchos hombres y mujeres neorrurales, la mayoría universitarios (sociólogos, ecólogos, ambientalistas, etc.) se forman como pastores de montaña en escuelas como la de Merle, en la Provenza francesa, especializada en trashumancia, o la Itsasmendikoi Artzain Eskola, en el País Vasco español.

Los saberes y las destrezas de los ganaderos y pastores son muy numerosos: además de conocer las destrezas zootécnicas (seleccionar a los ejemplares reproductores, acompañar en los partos, alimentar y abreviar, curar...), saben predecir el tiempo, conocen la calidad de los pastos, las buenas hierbas y las que son tóxicas para el ganado, etc. Hay todavía muchos de ellos que utilizan plantas medicinales para los cuidados diarios de las ovejas y la práctica de pequeñas operaciones quirúrgicas. Algunas técnicas, aprendidas a partir de la observación de los animales y acreditadas por el paso de los siglos en la mayor parte de los países mediterráneos permiten, por ejemplo, la posibilidad de que una oveja que ha perdido a su cría adopte a un recién nacido huérfano o rechazado por otra madre.

La «selección empírica»,⁵ practicada durante siglos por los ganaderos, constituye el origen de las razas rústicas, adaptadas a la marcha y a los distintos territorios que recorren los rebaños,⁶ así como de la esperada producción (de leche, lana y carne). A estos criterios debemos añadir el estético (color, presencia y forma de los cuernos, etc.), que comparte toda la

comunidad pastoral; se trata, pues, de una búsqueda identitaria del «ejemplar bello», cuyo nombre suele referirse a la región en que se cría o bien al grupo o la tribu en cuestión que lo ha originado (Ben Hounet, Brisebarre y Guinand, 2016).

Las amenazas que se ciernen sobre la trashumancia

A pesar de que los rebaños son propiedad del ganadero, en el conjunto de la cuenca mediterránea los pastos de trashumancia suelen ser «bienes comunes», es decir, propiedad de un pueblo, una tribu o una fracción de tribu. El gobierno de las rutas colectivos de la trashumancia se rige por el derecho consuetudinario, que fija las fechas de apertura y cierre con el fin de garantizar los recursos de la hierba, así como la igualdad entre los grandes y pequeños ganaderos. Es el caso, por ejemplo, del *téligato* griego (Koutsou, Ragkos y Karatassiou, 2019) y el *agdal* marroquí (Mahdi y Domínguez, 2009). El acceso a estas rutas viene a menudo acompañado de rituales de protección de los rebaños y pastores, así como de fiestas marcadas por el ritmo de los cencerros.

Actualmente, estas prácticas colectivas tradicionales están amenazadas por el cultivo y la construcción inmobiliaria, que ponen en peligro muchos de los pastos. En los lugares de hibernación, los ganaderos también corren el riesgo de ver las rutas de trashumancia sustraídas por los cultivos, la urbanización o la industrialización, como en el caso de Crau, en la Provenza francesa (Lebaudy, 2016).

Desde el regreso de los lobos a los Alpes, originado en el norte de Italia en los años noventa, los ataques a los rebaños de ovinos se han multiplicado,⁷ lo cual pone en peligro las funciones medioambientales del pastoreo extensivo (mantenimiento de la biodiversidad de la fauna y flora, lucha contra las avalanchas y los incendios...) y dificultan en gran medida el oficio de pastor de montaña.

5. Así llamada por numerosos expertos en zootecnia.

6. En el este de la cuenca mediterránea (Turquía, Irán, Irak o Líbano), en un contexto con un alto grado de aridez, encontramos razas de corderos de cola grasa, o bien con reservas de grasa en los isquiones, las cuales desempeñan la misma función de reserva de agua que en el caso de los camellos y dromedarios.

7. En 2019 murieron 12.500 ovejas a causa de ataques de lobos.

Entonces, ¿dónde pastar? En la obra colectiva publicada bajo el título *Le pastoralisme entre crises et adaptations* nos hicimos esa misma pregunta, y para hallar posibles respuestas, confrontamos nuestras experiencias sobre el terreno en diversos países mediterráneos: Piamonte italiano, llanuras costeras de Valencia, Pirineo español y zonas de Provenza, Rumanía y el Kurdistan (Brisebarre, Lebaudy y Vidal González, 2018).

Patrimonialización de la trashumancia

El 28 de junio de 2011, la UNESCO añadió «los paisajes culturales del agropastoreo de los Causses y las Cevenas» a la lista del patrimonio mundial, lo cual ocasionó el siguiente titular de la agencia France-Presse: «Los pastores de los Causses y las Cevenas entran a formar parte del panteón patrimonial», y el subtítulo precisaba, a su vez: «En esta ocasión, no solo entran a formar parte del Patrimonio de la Humanidad las grandiosas extensiones de llanuras peladas y los poderosos macizos que forman la región de los Causses y las Cevenas, sino también el arte del pastoreo, que lleva milenios configurando este paisaje». El parque nacional de las Cevenas y el parque regional de los Grands Causses se encuentran en el centro del territorio elegido. En la mayoría países del norte del Mediterráneo hay muchos rebaños trashumantes que veranean en áreas protegidas.

Además del reconocimiento del «valor universal excepcional» de sus paisajes, los Causses y las Cevenas están considerados como una especie de observatorio de la evolución de los paisajes contruidos a partir de las actividades de agropastoreo en el Mediterráneo. El Comité del Patrimonio Mundial ha recomendado a Francia que prosiga con sus iniciativas de ámbito internacional para promover otras candidaturas de otros sitios que reflejen respuestas culturales distintas y excepcionales asociadas a otras variantes del pastoreo mediterráneo.

El 2019 varios países, entre ellos Italia y Grecia, depositaron un informe ante la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, cuyo objetivo es presentar una candidatura conjunta y multinacional de inscripción de la trashumancia en 2021. Otros países, entre los

que figuran Francia y Albania, se han adherido al proyecto.

Sin embargo, cabe preguntarse, como ya propuso hace años el experto Pierre Donadieu (2008), si la patrimonialización de los paisajes del agropastoreo mediterráneo, y en particular de aquellos nacidos de la trashumancia, constituye una necesidad de la memoria, lo cual supone correr un cierto riesgo de «museización» de unas prácticas que, aunque amenazadas, siguen muy vivas; o bien constituye una herramienta de mutación económica que permite el mantenimiento de dichas prácticas y el reconocimiento de su función medioambiental.

Y es que, a modo de conclusión, debemos afirmar que los pastores y ganaderos mediterráneos, orgullosos a la vez que preocupados por el bienestar de su ganado, no quieren que se les considere simples «jardineros del paisaje» en beneficio de las actividades turísticas.

Referencias

- BEN HOUNET, Y., A.-M. BRISEBARRE y S. GUINAND, «The Cultural Heritage of Pastoralism. Local Knowledge, State Identity and the Global Perspective: the Example of Local Breeds in Morocco», *OIE Scientific and Technical Review*, Vol. 35, (2), 2016, pp. 357-370.
- BRISEBARRE, A.-M., *Bergers des Cévennes. Histoire et ethnographie de l'élevage ovin et de la transhumance en Cévennes*, París, Éditions Berger-Levrault, colección Espace des Hommes, 1978.
- BRISEBARRE, A.-M., *Chemins de transhumances. Histoire des bêtes et bergers du voyage*, París, Delachaux et Niestlé, 2013.
- BRISEBARRE, A.-M., G. LEBAUDY y P. VIDAL GONZÁLEZ (dir.), *Où pâture? Le pastoralisme entre crises et adaptations*, Aviñón, Cardère éditions, colección Hors les drailles, 2018.
- DONADIEU, P., «Patrimonialiser les paysages de l'agro-pastoralisme méditerranéen: nécessité de mémoire ou outil de mutations économiques?», en JEAN-PAUL CHASSANY (ed.), *Les paysages culturels de l'agro-pastoralisme méditerranéen*, UNESCO, 2008, pp. 51-60.
- KOUTSOU, S., A. RAGKOS y M. KARATASSIOU, «Accès

à la terre et transhumance en Grèce: bien commun et conflits sociaux», *Développement durable et territoires* [en línea], Vol. 10, 3 de diciembre de 2019, <http://journals.openedition.org/developpementdurable/14969>

LEBAUDY, G., *Les métamorphoses du bon berger. Mobilités, mutations et fabrique de la culture pastorale du sud de la France*, Avignon, Cardère éditions, colección Hors les drailles, 2016.

MAHDI, M., *Culture et patrimoine des nomades. Les Bni Guil de l'Oriental*, Rabat, Éditions Dar Assalam, 2018.

MAHDI, M. y P. DOMÍNGUEZ, «Les Agdal de l'Atlas

marocain: un patrimoine culturel en danger», *Bulletin économique et social du Maroc*, julio 2009, pp. 327-350.

MEURET, M. (dir.), *Un savoir-faire de bergers*, Versailles, Quae et educagri, 2010.

PROKO A., S. MARKU y A. CIVICI, «Le pastoralisme en Albanie: un patrimoine culturel important pour le développement rural durable», en F. LERIN (ed.), *Pastoralisme méditerranéen: patrimoine culturel et paysager et développement durable*, Montpellier, CIHEAM/AVECC/UNESCO, Options Méditerranéennes, Serie A, Séminaires Méditerranéens 93, 2010, pp. 181-190.

Cultura y nacimiento, juego de espejos en las dos orillas

Clara Moreno Llopis. Antropóloga y matrona

Desde las civilizaciones más arcaicas hasta la actualidad, a todos los grupos humanos les ha preocupado la gestación de sus mujeres, por lo que, para preservar el embarazo y que este llegue a buen fin evitando el tan temido aborto, se han transmitido de generación en generación una serie de cuidados y creencias ancestrales dentro del entorno doméstico de la mujer grávida que constituyen, junto a las celebraciones del nacimiento, el cuerpo central de lo que llamamos «cultura del nacimiento».¹ Desde antiguo, el estudio de los cuidados y las creencias tradicionales en torno al nacimiento ha interesado a los estudiosos de la antropología. La mayoría de las investigaciones se centraron en grupos de personas de mayor edad, y se estudiaron los recuerdos que, sobre este particular, tenían ellas de las costumbres y tradiciones de las distintas sociedades de antaño. Son escasos los trabajos que recogen el pensar de las mujeres jóvenes y el grado de conocimiento que estas tienen en el momento actual.

En épocas anteriores, los historiadores, al ser preferentemente hombres, dejaron muy poca constancia documental de los cuidados y las creencias de algo tan fisiológico como es el parto y de la cultura que subyace en torno a él: «No ha quedado documentado casi nada sobre la vida doméstica de este periodo y, como los historiadores eran hombres, no sorprende que el parto les pareciera demasiado insignificante para mencionarlo» (Towler y Bramall, 1997: 28). Por

tanto, si las mujeres, para aleccionar a sus congéneres acerca de las creencias y los cuidados, no hubieran realizado la transmisión oral de sus conocimientos, esa parte de la cultura popular no habría llegado a nuestros días y se habría perdido parte del folclore de los usos y costumbres populares del nacimiento.

Para este periodo, cada sociedad tiene unas costumbres que son producto de la contaminación cultural. España, en particular, es una mezcla

1. Definí cultura del nacimiento como un todo que incluye conocimientos, creencias, costumbres, tradiciones y significados en relación con el nacimiento, transmitidos oralmente entre el grupo de iguales, de generación en generación, en el entorno familiar y doméstico de la mujer embarazada, en cualquier sociedad (Moreno, 2017: 22).